



DOCUMENTACION

# REPASO HISTORICO A LA MONARQUIA DESDE VILLAVICIOSA

ANGEL VALLE CUESTA

(Notas sueltas sobre el contacto del concejo con los Reyes de todas las épocas)

Alfonso III el Magno



Enrique de Trastámara



Cuando el Príncipe Felipe llegaba hace ya unas fechas a las escaleras del Ayuntamiento y daba comienzo la última visita de un miembro de la familia real a nuestra villa, se cumplían 721 años y dos días desde que otro lejano monarca, Alfonso X, había concedido a la Puebla de Maliayo su carta de fundación. Desde entonces y hasta ahora, la historia de Villaviciosa ha ido acumulando recuerdos de un contacto más o menos directo, más o menos anecdótico, con los monarcas de las diferentes dinastías desde aquel primer Reino de Asturias. No queremos llegar al análisis histórico en las líneas que ahora siguen, sino dar una simple ojeada a los sucesos más señalados o curiosos para recordar que la última visita del heredero de la Corona al concejo es sólo el último eslabón de una larga cadena que se inicia incluso antes de que Villaviciosa o la Puebla de Maliayo existiera como tal.

Ya los reyes asturianos habían protagonizado dos importantes acontecimientos en lo que por entonces se conocía como Maliayo. Alfonso III elegía Valdediós como retiro y nos dejaba en recuerdo la joya prerrománica de San Salvador, en cuya fachada aparece una de las primeras reproducciones de la Cruz de la Victoria que iba a convertirse en símbolo de los asturianos. Alfonso IX, por su parte, rey ya de León y Galicia, otorga en el 1200 a la Orden del Cister los terrenos y las prebendas necesarios para poner en pie el monasterio y la iglesia de Santa María, de donde los monjes cistercienses no se fueron hasta la desamortización del pasado siglo, y a donde regresarán de nuevo en el año mágico del 92.

Con esos antecedentes llegamos al año 1270 y a la fundación que el rey Sabio otorga a «los hombres de la tierra de Maliayo»; por aquel decreto real conseguían los vecinos permiso para construir una villa, amurallarla y disponer de una jornada semanal de mercado. De aquella primera villa conservamos el trazado de las dos calles que la formaban, la del Sol y la del Agua. De la muralla, apenas unos metros recientemente recuperados, y ahora abandonados, cerca de lo que fuera «la puerta'l cañu», en la confluencia Sur de las dos calles. Por la tercera prebenda, Villaviciosa sigue conservando después de siete siglos la jornada del miércoles como día de mercado en el que acuden a la villa vecinos de todo el concejo.

entre los monarcas castellanos y la puebla que se resistió por algún tiempo a abandonar el nombre primitivo de Maliayo. En 1295 es incluida todavía con este nombre entre las 11 villas asturianas que participan en las cortes de Fernando VI en Valladolid. Medio siglo más tarde, Enrique de Trastámara habría residido en el municipio, en plenas disputas con Pedro I. De manera más indirecta, aunque no menos curiosa, Juan II elegía a un villaviciosino, Juan del Busto, como comisionado para comunicar por sus territorios de León y Castilla el nacimiento de la infanta que había de reinar como Isabel la Católica y que acabó por tener una curiosa relación con nuestra villa.

En 1483, la Reina Isabel de Castilla concedía el privilegio de reducir impuestos para la reparación de la muralla, calles y caminos, aunque esta reparación habría servido de muy poco. Tan sólo un año después, en 1484 un incendio destruye por completo la villa. Son los Reyes Católicos, que se encontraban en Córdoba «reconquistando», quienes ofrecen en esta ocasión los medios necesarios para la reconstrucción y nuevo poblamiento «como de pasado estaba o mejor si pudiera ser». Y para ello conceden una renta anual de 15.000 maravedis por un periodo de 15 años.

Posiblemente no hubieran finalizado aún los trabajos de reconstrucción cuando nuestra pequeña historia tenía que hacerse eco de un nuevo suceso trascendental, menos destructivo en este caso. 33 años después del devastador incendio y tan sólo una semana antes de la llegada a la localidad del Rey Carlos I, en lo que sería su primera estancia en suelo peninsular, abonaba al municipio el importe de 13 brazas de muralla recompuesta. La estancia en Villaviciosa de quien venía para convertirse en el Emperador Carlos I de España y V de Alemania, aquellos tres días y cuatro noches entre el 19 y el 23 de setiembre de 1517, serán desde entonces, para muchos, el suceso más trascendente de la historia de Villaviciosa. Tan histórica como accidental e involuntaria visita se recuerda hoy con una placa en la casa que le sirvió de residencia, una plaza, un busto (en otra plaza distinta) y un cross que transcurre entre Tazones y Villaviciosa como recuerdo de los avatares de su llegada.

Se suceden, durante los siglos XIII y XIV, nuevos contactos

También desde entonces usa el municipio como emblema el escudo de los Austrias y contó en los años siguientes con algunos

privilegios en prueba del agradecimiento del Soberano. El 29 de octubre de 1518 decreta Carlos I que todos los villaviciosinos y quienes comerciaron en la localidad estarían libres de impuestos durante los 12 años siguientes, y en 1524 atiende nuevamente el rey la solicitud de Villaviciosa para que el Corregidor del Principado les permita celebrar sus concejos en la iglesia de La Oliva y las elecciones libres que, por tradición y oponiéndose al creciente caciquismo de la época, se seguían realizando al pie de la que fuera primera iglesia de la localidad.

Al lado de los datos históricos no falta una buena dosis de leyenda que continúan circulando vivamente, a veces con convicción. A este capítulo corresponde la idea de que su boca pronunciara por primera vez el nombre de Villaviciosa, o que otorgara el título de Marqués del Real Transporte, título existente y en poder de una familia villaviciosina, a un vecino que le transportara a hombros en su camino hasta Villaviciosa.

Posteriormente, los cambios políticos, económicos y de todo tipo modifican las relaciones de los monarcas con sus territorios, a lo que se puede añadir en el caso de Villaviciosa la ausencia de estudios especializados que permitan seguir rastreando estos sucesos más o menos anecdóticos. De lo más destacable que se conoce habría que destacar sin duda el apoyo material que presta el municipio a la causa de Felipe V, el primer monarca de la dinastía borbónica, que se ve inmerso en la Guerra de Sucesión para hacerse con la corona de España. Apoyo que podría relacionarse, bien como causa, bien como consecuencia, con los enfrentamientos que el propio rey había tenido con el monasterio de Valdediós, con el que la villa misma tuvo problemas desde el mismo momento de su fundación por la propiedad de las tierras y el pago de diezmos o impuestos. Más tarde, Villaviciosa participa en el levantamiento de Oviedo con motivo de la Guerra de la Independencia y entra en ella por medio del Regimiento de Infantería Villaviciosa, creado en 1808 y desaparecido en 1812 para integrarse en el nuevo Regimiento de Infantería Príncipe n.º 3 de Asturias, hoy Regimiento de Infantería Príncipe n.º 3.

En 1858, con motivo de la visita a Asturias de la Familia Real, el nombre de Villaviciosa aparecerá unido a la Corona nuevamente, aunque ahora desde una perspectiva literaria. El escritor villaviciosino José Caveda y Nava dedicaba un cariñoso romance al Príncipe de Asturias, el futuro Alfonso XII, que contaba apenas un año de edad. El poema, según se cuenta más tarde, circuló anónimo a partir de entonces, hasta que apareciera

firmado en 1875 en un poemario más extenso donde una serie de poetas más o menos notables, que de todo hay, celebran con sus versos la subida al trono del nuevo rey. Todas las composiciones están en castellano y realizadas para la ocasión, salvo el romance de Caveda y Nava, fechado veinte años antes y redactado en asturiano.

Todo esto no tendría mayor importancia si, a la postre, no hubieran sido unos versos de este romance los que han puesto en boca del Príncipe Felipe sus primeras palabras en nuestra lengua asturiana. La altura, política en este caso, de su persona y la trascendencia que se ha dado al hecho desde los medios de comunicación han vuelto a unir a Villaviciosa con la Corona, tanto por el lugar como por la procedencia de los versos. En el poema, una aldeana se admira del pequeño Príncipe y elabora un completo programa de vida para el futuro rey en su propia casa, hasta que reconoce la utopía y manifiesta en los versos finales, con una mezcla de resentimiento y de esperanza, unos temores a los que el propio don Felipe quiso «retrucar» en la última parte de su discurso en Valdediós a los socios de Cubera:

*Diz que Dios te tien guardáu  
en so enfenita bondá,  
pa gobernar esta tierra  
y llibertala de mal;  
diz que Príncipe d'Asturies  
nun te dexa equi to Má,  
y que vives en Madril  
ente xente prencipal.  
¿Si así ye, pa que veniste  
a facenos enaguar,  
y conocete y marchate,  
y quiciás non vete más?  
Cuando mandes el conceyu  
alcuérdate bien d'acá:  
abáxamos les gabeles;  
fai porque tengamos paz;  
danos veredes sin cuestas,  
que de pelres mos vendrán...*



- TEJIDOS
- CONFECCIONES
- HOGAR

## GALERIAS EL PASAJE

Sol, 12 - Telf. 589 02 75

VILLAVICIOSA DE ASTURIAS

## DROGUERIA - PERFUMERIA

# la nueva

ARTICULOS DE REGALO

Balbín Busto, 16 - Telf. 589 04 37  
VILLAVICIOSA